

161

Venezuela se independizó de España a principios de la tercera década del siglo pasado, constituyéndose en República soberana en 1830, a raíz del desmembramiento de la Gran Colombia que había creó el Libertador Simón Bolívar. Pero, el que no hubiere tenido lugar una transformación de la estructura de gran apropiación de la tierra y relaciones de producción esclavistas heredada de la Colonia, determinó que su economía careciera de impulso, no se desarrollara y fuera presa fácil de colonización por parte de las naciones europeas que, en su violento proceso de desarrollo y para asegurarse su propia industrialización, extendieron sus tentáculos de dominación sobre nuestro país. De provincia satélite de la Metrópoli española, Venezuela pasó a serlo de Inglaterra, Francia y Alemania a través de las grandes Casas Comerciales, principalmente alemanas, que fueron instaladas en el país desde mediados de siglo, las que mediante el financiamiento a los grandes propietarios de haciendas y de hatos, controlaron el comercio de exportación de los productos agrícolas y el de importación de artículos manufacturados y succionaron, exportándolo a sus Casas Matrices en el exterior, el excedente económico ~~que~~ con su trabajo creaban los campesinos y los asalariados de las ciudades. Al estancamiento económico del país, consecuencia de esa dependencia del capital extranjero, contribuyó el hecho de que los grandes propietarios de ~~haciendas~~ haciendas y de hatos -las clases dominantes- con sus disputas por el poder político local y central, lo mantuvieron en la zozobra de sucesivas y cruentas guerras civiles, así como dividido en regiones que se abastecían a si mismas.

No es de extrañar, por tanto, que durante todo ese período la ideología política se caracterizara por planteamientos románticos en torno a la instauración de formas de convivencia democrática, a la abolición de los privilegios sociales y ~~políticos~~ económicos y a la defensa de una libertad que se presumía había sido conquistada desde la emancipación de España, pero que no se disfrutaba. Sin embargo, ya a finales de siglo, los intelectuales más radicales, influidos por Augusto Cte, cuyas obras habían leído en sus breves permanencias en París, intentaban explicar la evolución de la sociedad venezolana más bien en forma racionalista que positivista, contribuyendo a la introducción en las Universidades de los estudios de las ciencias naturales, no obstante que en lo referente a las ciencias sociales, concretamente, la historia, trasladaron los conceptos en boga en Europa y expresamente elaborados para justificar la expansión colonizadora. El medio geográfico, las idiosincrasias raciales, la incapacidad de nuestros pueblos para progresar fueron argumentos esgrimidos por distinguidos intelectuales para interpretar, y hasta para apoyar y defender, el existente régimen económico y político en que se encontraba sumido nuestro país.

Por otra parte, el cerco de silencio que las clases dominantes europeas mantenían contra las concepciones de Marx y Engels, había impedido que éstas fueran cono-

cidas en nuestro país. Fue sólo después de la Primera Guerra Mundial que comenzaron a ser traducidas al español las obras de los más destacados marxistas. El glorioso triunfo en Rusia de la Revolución Socialista de Octubre 1917, colocó a su genial conductor Vladimir Ilich Uliánov, Lenin, en el centro de irradiación de la ideología marxista, penetrando incluso en aquellos países que, como Venezuela, yacían bajo el yugo del capitalismo monopolizador extranjero y padecían oprobiosas y bárbaras tiranías. Las informaciones de las agencias cablegráficas, aunque deformadas, sobre el curso de las acciones heroicas de los obreros y campesinos rusos para instaurar el socialismo, crear y defender su Estado Socialista, despertaron a los pueblos oprimidos impulsándolos a sacudirse el pesado letargo ideológico en que se encontraban sumergidos. En lo que respecta a Venezuela, los jóvenes, principalmente los estudiantes, comenzaron a devorar con inusitada curiosidad la literatura rusa -Dostoiéwski, Tolstoy, Gogol, Gorki, etc- buscando antecedentes de la Gran Revolución. Sachka Yegulev -de Leonidas Andreiev- suscitó émulos apasionados que soñaron con levantar en armas a contingentes campesinos para derrocar al tirano Juan Vicente Gómez, a quien parangonaban con el Zar. Y en el exterior, entre los exiliados políticos cuyo número había aumentado considerablemente desde 1914, se integraron grupos en la Habana, México, Nueva York, Panamá, París, aunque reducidos muy combativos, que establecieron contacto con los movimientos obreros de esos países y con el movimiento revolucionario y anti imperialista internacional. En forma clandestina circuló en el interior del país el Manifiesto Comunista de 1848 y, en la tétrica mazmora de Puerto Cabello, un estudiante -Pío Tamayo- aprehendido por la policía a su regreso del exilio, dictó un curso de marxismo a sus compañeros de prisión.

En las revistas y periódicos que en el exterior editaban los partidos políticos que esos grupos habían organizado, se difundían los conceptos marxistas expuestos por Lenin en sus magistrales obras: "¿Qué Hacer?", "Un paso adelante, dos pasos atrás", "El Imperialismo, fase superior del capitalismo", "El Estado y la Revolución" y, en general, su firme y energética línea de lucha contra el revisionismo de la 2ª Internacional. En esas revistas y periódicos se responsabilizaba del estancamiento económico y político en que vegetaba Venezuela, de las sucesivas tiranías que había padecido, tanto a las clases dominantes -los grandes propietarios de haciendas y de latos-, como a los trusts imperialistas que apoyando a esas clases y apoyándose en ellas, extorsionaban a nuestro país y le impedían desarrollarse y progresar. Lenin, el genial continuador de Marx y Engels, el redentor de los pueblos oprimidos, los había liberado de la venda que les había impedido ver y conocer la realidad. Para erradicar la miseria, la explotación de unos hombres por otros, para liberar a Venezuela de la dominación extranjera y ponerle fin a las tiranías, los obreros y campesinos venezolanos no tenían otra alternativa que la de organizar e impulsar la revo-

lución agraria-antimeprialista en alianza con los sectores progresistas de la población y, para cumplir esa finalidad, se organizó el Partido Comunista de Venezuela.

Las clases dominantes y los trusts imperialistas en vano intentó para contrarrestar ese despertar revolucionario, introdujeron en el Inciso 6^o del Artículo 32 de la Constitución sancionada por el Congreso Nacional en mayo de 1929, la coletilla de: "Queda también prohibida la propaganda del comunismo"; Inciso que, ya muerto Juan Vicente Gómez, ampliaron en la Constitución sancionada en 1936: "Se consideran contrarias a la independencia, a la forma política y a la paz social de la Nación, las doctrinas comunista y anarquista; y los que las proclamen, propaguen o practiquen, serán considerados traidores a la Patria y castigados conforme a las leyes". La persecución a los activistas políticos la complementaron con la censura en el correo, el decomiso e incineración de libros y revistas marxistas. Desde 1913 ya Lenin había advertido de esas medidas: "La doctrina de Marx suscita en todo el mundo civilizado la mayor hostilidad y el mayor odio de toda la ciencia burguesa (tanto la oficial como la liberal), que ^{ve} en el marxismo algo así como una "secta nefasta". Y no hay porque esperar otra actitud, pues en una sociedad erigida sobre la lucha de clases, no puede existir una ciencia social "imparcial". De un modo o de otro, toda la ciencia oficial y liberal defiende la esclavitud ~~de~~ asalariada, mientras que el marxismo ha declarado una guerra implacable a esta esclavitud. Esperar una ciencia imparcial, en la sociedad de esclavitud asalariada, sería la misma ingenuidad un poco necia que esperar que fabricantes sean imparciales en cuanto a la conveniencia de aumentar los salarios de los obreros, disminuyendo las ganancias del capital".

Pero con esas persecuciones e incineraciones las clases dominantes no lograron impedir que el materialismo, la filosofía del marxismo, fuera penetrando en la actividad intelectual de los venezolanos, abierta a los aportes que de Europa le llegaban y en donde, por haberse librado, especialmente en Francia a fines del siglo XVIII, "la batalla decisiva contra toda la morralla medioeval, contra la servidumbre en las instituciones y en las ideas, el materialismo se acreditó como la única filosofía consecuente, fiel a todas las teorías de las ciencias naturales, hostil a la superstición, a la heatería, etc".

Los portentosos éxitos alcanzados por los obreros y campesinos soviéticos en la construcción de la economía y del Estado socialistas, guiados por el ferreo partido bolchevique de Lenin, la desmembración de los imperios coloniales y el advenimiento a raíz de la derrota infligida al nazi-fascismo por el Ejército Rojo, a la vida internacional de los países hasta entonces subyugados, consolidaron el triunfo y su extensión en todo el mundo del materialismo filosófico de Marx, señalándole "al proletariado de la salida de la esclavitud espiritual en que han vegetado hasta hoy todas las clases oprimidas"; insistiendo Lenin, a este respecto, en que "Los hombres han sido siem-

pre y seguirán siendo, en política, víctimas necias del engaño de los demás y del propio, mientras no aprendan a descubrir detrás de todas las frases, declaraciones y promesas morales, religiosas, políticas y sociales, los intereses de tales o cuales clases. Los partidarios de reformas y mejoras se verán siempre burlados por los defensores de lo viejo, mientras no comprendan que toda institución vieja, por bárbara y podrida que parezca, se sostiene por la fuerza de estas o aquellas clases dominantes. Y, para vencer la resistencia de estas clases, sólo hay un medio: encontrar en la misma sociedad que nos rodea, educar y organizar para la lucha a las fuerzas que pueden -y, por su situación social, deben- formar la fuerza capaz de barrer lo viejo y crear lo nuevo".

Caracas, marzo de 1969

Salvador de la Plaza